

ELEONORA LAMM • VERONICA MÖLLER • DAMIAN VERZEÑASSI
MIRYAM K. DE GORBAN • FLORENCIA SANTUCHO • GABRIELA FERRER
ANA BROCCOLI • JUAN IGNACIO PEREYRA • MARIA VICTORIA DUNDA
DIEGO FERNANDEZ BANTLE • PABLO RUBINO • ADRIANA CONTARINI
FERNANDO CABALEIRO • JULIAN GALEANO • MARIA LIZ ROBLEDO

ARGENTINA CONTRA MONSANTO TESTIMONIOS Y REFLEXIONES



DE ARGENTINAS Y ARGENTINOS EN EL
TRIBUNAL INTERNACIONAL MONSANTO
Y LA ASAMBLEA DE LOS PUEBLOS
CONTRA MONSANTO

LA HAYA, 2016



ISBN en trámite

CUADERNOS PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Editados y publicados por: **mónadanomada ediciones** y **CaLiSA-Nutrición** (UBA)



mónadanomada ediciones / ediciones@monadanomada.com.ar



CaLiSA • Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria
Escuela de Nutrición - UBA
calisanutricion@gmail.com

Este pequeño libro, posible gracias al entusiasta aporte de cada autor, debe reconocer especialmente la labor de Gabriela Ferrer, quien reunió y cuidó cada uno de los textos, que luego editamos entre camaradas de manera urgente y trasnochados.

Cada testimonio expresa el sentir de su autor, sí; pero a la vez, cada uno es semilla de justicia por la vida y por el derecho de los pueblos a su autodeterminación cultural. *Los mundos posibles, son mundos diversos* –dicen los macacos mirando a los humanos.

Ningún derecho reservado, exceptuando el uso comercial.

Es bienvenida la reproducción total o parcial de esta obra como compartirla en la internet y por cualquier otra forma o medio, sea electrónico, mecánico, por fotocopias u otros, sin permiso previo alguno. Agradecemos su más amplia difusión, citando la fuente y nuestro e-mail para compartir otras investigaciones y juntos potenciar nuestra lucha.

Podés pedirnos una copia digital gratuita de esta edición en:
ediciones@monadanomada.com.ar

Hecho el depósito que establece la Ley 11.723
Impreso en Argentina • 2018

**ARGENTINA
CONTRA
MONSANTO
TESTIMONIOS
Y REFLEXIONES
DE ARGENTINAS Y ARGENTINOS EN EL
TRIBUNAL INTERNACIONAL MONSANTO
Y LA ASAMBLEA DE LOS PUEBLOS
CONTRA MONSANTO**

LA HAYA, 2016



*Este Cuaderno está dedicado a Ailén, Rocío, Nicolás,
Tomás, José y todxs lxs niñxs que han sido, y son,
víctimas del modelo agroalimentario dominante,
salvaje, que nos enferma y mata.*

*A Ana María Broccoli, nuestra Anita, luchadora infatigable y
guardiana de las semillas con las que hasta su último suspiro
nos instó a luchar por ese otro mundo urgente y posible.*

CUADERNOS PARA LA SOBERANÍA ALIMENTARIA

Atender en profundidad la complejidad de la problemática alimentaria, en especial en nuestra región, implica reunir un amplio e interdisciplinario conjunto de propuestas que nos permitan abarcarla desde diversos puntos de vista a la vez.

Para ello, los textos a publicar no pretenden clausurar como última palabra tal o cual tema, sino señalar y abordar las diferentes problemáticas que hacen a la Soberanía Alimentaria instalando debates pertinentes y favoreciendo, al mismo tiempo, que nuevas propuestas, investigaciones y declaraciones no sean socialmente ninguneadas por el sesgado aparato científico-académico sostenido por el “mercado” que, como bien señala Miryam Gorban desde el primer cuaderno de esta serie, “no es ni más ni menos que el CAPITALISMO”.

Somos conscientes que de la actual coyuntura no se sale de un día para otro, y sabemos que no contamos más que con nosotros mismos, organizados, para revertir la problemática sanitaria y alimenticia producto de la ciega y avasallante máquina del agronegocio de *commodities* para exportación y la mercadotecnia de una industria alimenticia que nos dispone al consumo de sus productos, tan ajenos a nuestras tradiciones como nocivos para nuestra salud.

En este marco, esta serie de cuadernos editados de manera autogestiva entre CaLiSA Nutrición-UBA y mónadanomada ediciones, tiene como objetivo no callar saberes sino compartirlos, generando y publicando las investigaciones y debates que identificamos esenciales para abrazar cuanto antes la Soberanía Alimentaria de nuestras poblaciones y quienes nos hereden.

No callar saberes puede significar una obviedad para un proyecto editorial, pero más aún debería serlo para los muchos profesionales y técnicos –especialmente los reunidos en foros–, para los gobernantes, la justicia toda, para el empresariado y sus cámaras, para los agroproductores y sus representantes, etc., pues es entre ellos donde se traman y callan saberes que hacen al mal vivir de una inmensa y creciente cantidad de personas.

Estos cuadernos pretenden agitar los debates necesarios para dar visibilidad a esos saberes intencionalmente eclipsados, oscuros, no compartidos, y avanzar sobre sus problemáticas revirtiendo la fórmula según la cual la tecnocracia genera problemas que sufren y deben resolver los pueblos mediante sus organizaciones, por una nueva fórmula en la que sean los pueblos quienes señalen los problemas, para que junto a él, profesionales de una ciencia interdisciplinaria y representantes políticos trabajen en conjunto en la búsqueda de soluciones.

Los cuadernos abren el debate. Bienvenido sea.

Hernán Cardinale
mónadanomada ediciones

Prólogo

De Roma a La Haya: 20 años de lucha por la Soberanía Alimentaria

Por Miryam Kurganoff de Gorban*

En 1996, mientras en Argentina se aprobaba la entrada de los transgénicos, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) convocaba a la Cumbre Mundial de la Alimentación que se realizaría en noviembre de ese año en Roma, invitando a las autoridades y jefes de Estado de todo el mundo para la reunión oficial y simultáneamente, a las organizaciones sociales para la Cumbre de los Pueblos que tendría lugar en paralelo. Recibimos la información en la Federación Argentina de Graduados

* Lic. en Nutrición (UBA). Coordinadora General de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, Facultad de Medicina, Escuela de Nutrición, UBA; Presidenta Honoraria Comisión Directiva de Médicos del Mundo, Argentina 2014-16; Miembro del Secretariado Ejecutivo de la Federación Argentina de Graduados en Nutrición (FAGRAN), 2012-2015; Coordinadora de la Cátedra de Geografía Económica de Médicos Especialistas de Nutrición 2014; es Asesora Legislativa. Miembro del colectivo “Tribunal del Pueblo por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016”.

en Nutrición (FAGRAN) –entidad de cuyo Secretariado Ejecutivo formaba parte–, y en su nombre y con mucho entusiasmo comenzamos a preparar nuestra participación. Para una nutricionista que para esa época había recorrido un largo camino en el ejercicio de su profesión y que ya estaba jubilada, esta posibilidad significaba la culminación de una carrera.

Y asumimos el desafío, comprometiendo incluso la financiación a mi cargo. Nos pusimos a trabajar para que esa presencia no fuera a título personal ni de una sola entidad, sino divulgándola para que otras organizaciones asumieran la importancia de la reunión que se estaba gestando.

Logramos consenso de inmediato con más de 100 movimientos y actores sociales, encabezados por el Servicio de Paz y Justicia (SERPAJ) –presidido por el premio Nobel Adolfo Pérez Esquivel– y la Confederación de Trabajadores de la Educación de la República Argentina (CETERA) –cuya Secretaria General en ese entonces era Marta Maffei–, con quienes concretamos una reunión previa a la Cumbre en la cual se elaboró un documento titulado “PRIMERO LA ALIMENTACIÓN”.

Con estos avales llegamos a Roma.

Cabe destacar que nuestro país en ese momento –pleno auge del neoliberalismo–, entraba en una crisis económica severa que culminaría en el 2001-2002.

La contradicción fundamental en esa época radicaba en que, siendo Argentina un país productor de alimentos, las políticas de ajuste impuestas por los organismos internacionales habían abierto las puertas para el hambre. “El hambre es un crimen”, sosteníamos entonces, porque provocaron la destrucción de la industria nacional, el desempleo, la pérdida del valor adquisitivo del salario y el comienzo de un modelo productivo caracterizado por el monocultivo, la sojización, la destrucción de la producción agraria y campesina, la expulsión del campo, el acaparamiento de las tierras fértiles y la extranjerización de los servicios, entre otros males. De este modo se profundizaba un modelo de producción capitalista, de carácter extractivista pero profundamente salvaje, como se demostró en estos veinte años desde su aplicación.

“El objetivo de la Cumbre fue renovar, al más alto nivel político, el compromiso mundial de eliminar el hambre y la malnutrición y garantizar la seguridad alimentaria sostenible para toda la población. La gran resonancia de la Cumbre ha hecho que los encargados de adoptar decisiones en los sectores público y privado, los medios de comunicación y el público en general adquieren mayor conciencia de la situación. También ha establecido las líneas

maestras, a nivel político, conceptual y técnico, de un esfuerzo constante para erradicar el hambre en todos los países, con el objetivo inmediato de reducir el número de personas desnutridas a la mitad de su nivel actual no más tarde del año 2015". (Del discurso de Jacques Diouf, Director de la FAO).

Del 13 al 17 de noviembre participaron de la Cumbre 185 países con alrededor de 10.000 participantes y dentro de ellos más de un millar de organizaciones sociales de todo el mundo que deliberaron en simultáneo con las actividades oficiales, en una reunión histórica que inaugurara el Papa Juan XXIII y clausurara Fidel Castro, los dos con el mismo discurso: "Distribuir los panes y los peces"; "Hay suficientes alimentos"; "se trata de distribuirlos mejor".

Dentro de los documentos oficiales registrados, el que considero desde entonces un documento liminar, es el que produjeron las organizaciones y que se denominara "*Ganancias para pocos o Alimentos para todos*", en el que participamos en largos debates con actores de todo el mundo. El papel dominante con la contundencia de sus argumentos lo jugó sin lugar a dudas la VÍA CAMPESINA, que trajo consigo el avance de un concepto que, desde mi mirada, tuvo un carácter verdaderamente revolucionario: la definición

de la SOBERANIA ALIMENTARIA, superadora de la SEGURIDAD ALIMENTARIA, determinada hasta ese momento por la FAO como una definición de carácter más bien técnico.

Me interesaron sobremanera conceptos nuevos como *“el alimento no es una mercancía”*; *“el alimento no puede ser utilizado como herramienta de dominación de los pueblos”* (en ese momento sólo se conocía el bloqueo a Cuba y a Irak, por ejemplo); el *“principio de precaución”*; los organismos genéticamente modificados (OGM’s), cuyas reacciones adversas ya empezaban a conocerse; *“el modelo de agricultura industrial”*; *“la propiedad de la tierra”*; *“el modelo de producción agroecológica ancestral”*, entre otras.

Gracias a una larga charla con Rafael Alegría y sus compañeros de Vía Campesina, me hicieron ver estos conceptos desde una mirada distinta a aquella “estructurada” que me acompañó no sólo en mi formación profesional sino también en la formación y la militancia política en la que transcurriera mi vida desde la adolescencia. Retomar las ideas sobre la propiedad de la tierra, volver a escuchar sobre la reforma agraria que ya se trabajaba en nuestro país –expresada en el Grito de Alcorta como bandera en su momento–, y que había quedado olvidada, hicieron

que volviera con una mochila llena de nuevas ideas y dispuesta a desarrollarlas aquí y ahora.

La primera jornada sobre la temática de Seguridad y Soberanía Alimentaria la organizó y coordinó FAGRAN en Abril de 1997, con la ayuda inestimable de la Universidad Nacional de Luján (UNLU), que ya venía abordando el tema piloteada por José Carlos Escudero y su equipo en las instalaciones del viejo Sindicato de Prensa.

Y salimos a caminar, y encontramos en el camino nuevos amigos de disciplinas diversas, dispersos en nuestro amplio territorio, pero sobre todo a quienes fueron semilla en estas pampas: el Grupo de Reflexión Rural (GRR).

Con el gobierno neoliberal de Carlos Menem se abrió camino la política del agronegocio, cuya caracterización hicimos en su oportunidad, que se acompañaba del programa “Soja Solidaria”, a través del cual se intentó –y en muchos casos se logró– introducir la soja en los comedores escolares en primer término, y luego en los comedores públicos que crecieron junto con la crisis alimentaria, con el fin de convertirla en la base de la alimentación de los sectores populares. Se trataba de un plan destinado a los “pobres” que segmentaría aún más nuestra sociedad a través de la comida y confirmaría la expresión de Patricia Aguirre:

“comida para ricos y comida para pobres”, dando lugar a un patrón alimentario que señalaba la presencia de “ricos flacos y pobres gordos”. En este caso emergían “los malcomidos”, acompañados de una situación nueva: la obesidad en la pobreza.

Desde la Asociación Bonaerense de Nutricionistas Dietistas se organizaron charlas y talleres en ámbitos diversos, entidades profesionales, sociales, comedores, etc., generando un intenso debate en nuestro propio colectivo. Las nutricionistas Laura Barbieri y Verónica Solana compilaron un magnífico trabajo que no llegaron a publicar pero que nos sirvió de material de referencia en un momento en que la informática no nos brindaba la información que necesitábamos, mientras otras colegas se adaptaban al momento y enseñaban a cocinar con “soja”.

En este camino solidario, Terra Nova nos invitó a desarrollar un proyecto sobre Género y Autosuficiencia alimentaria, destinado a las mujeres de los barrios más vulnerables de nuestro Conurbano, la Matanza. Ese trabajo, coordinado por Alicia Genzano, fue compartido entre excelentes profesionales y actores sociales y es allí que me uní con Carlos Carballo. Corría el año 1998 y la nutricionista y el ingeniero agrónomo comenzaban a caminar juntos, animados por un objetivo común: contribuir a modificar el

modelo productivo salvaje del momento, dando los primeros pasos de una alianza estratégica que unía el aprendizaje del modo de producir los alimentos con su valor nutricional como garantía de una vida en plenitud.

Y se sucedieron acciones, eventos, reuniones de carácter diverso, documentales, que fueron engrosando las filas de un nuevo colectivo que comenzaba a desarrollar, difundir, profundizar los conceptos iniciales de la Soberanía Alimentaria de la que se apropiaron, para enriquecerla permanentemente.

Llegó el 2001 y en la Habana se realizó el 1° Foro Mundial de Soberanía Alimentaria con participantes del mundo entero ya discutiendo una nueva plataforma. Y estuvimos presentes con Carlos Carballo y planteamos nuestra preocupación: “Somos representantes de un país productor de alimentos con gran diversidad, con hambre en su pueblo de resultados de las políticas neoliberales impuestas por los organismos internacionales”.

En el año 2002 la FAO organizó en Roma la “Conferencia Mundial Roma + 5”, continuadora de la Cumbre del año 1996. Fuimos invitados Carlos Carballo y yo. Trabajamos intensamente para que se profundizaran esos nuevos conceptos que abrían una puerta de salida a la situación de emergencia alimentaria que

estábamos viviendo. Junto a las organizaciones sociales Carlos Carballo organizó un encuentro previo a la partida a Roma en el anexo de la Honorable Cámara de Diputados de la Nación, convocando a un amplio espectro profesional y social para el abordaje de la temática que ya era patrimonio de un colectivo que se iba enriqueciendo cada vez más, elaborando el primer material con las características que ya señalamos: interdisciplinario y conceptual.

La reunión de Roma se llevó a cabo en Junio de ese año y la delegación argentina ya era más amplia. Entre los actores estaba Greenpeace, con un documento llamado “Cosecha Récord, Hambre Récord”, campesinos de Corrientes, Belo Soler por el GRR, y muchos más. La declaración adoptada por el Foro de Organizaciones de la Sociedad Civil en esa oportunidad aludió al fracaso de las políticas públicas implementadas desde 1996.

Y seguimos caminando, participando y organizando Foros por la Soberanía Alimentaria entre los que destacó el de la Universidad de Córdoba, de Rosario, de Oro Verde (Entre Ríos), y reuniones con esta impronta por parte de organizaciones sociales. Comenzaban a registrarse las primeras denuncias de los efectos del modelo.

En el año 2003 nació la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CALISA) de la Universidad Nacional de La Plata –que hoy atraviesa a siete Facultades de esa casa de estudios–, basada en los principios de la reforma Universitaria de 1918 de “democratizar la enseñanza”, compartiendo los conocimientos con el conjunto de la sociedad.

En el año 2008, el debate en torno a la crisis del “campo” desencadenada por la Resolución N° 125, polarizó nuevamente a la sociedad. En ese marco, el Ministerio de Relaciones Exteriores y Culto abrió un espacio de participación de la sociedad civil en el Mercado Común del Sur (MERCOSUR) y así fue que constituimos la Comisión de Soberanía Alimentaria en su seno; desde entonces y hasta el 2015, abrimos el debate en la región sobre esta temática que sesga la relaciones comerciales dentro de ella y de ella hacia el resto del mundo.

En ese mismo año, el abogado de derechos humanos Marcos Ezequiel Filardi inauguró un “Seminario Interdisciplinario sobre el Hambre y el Derecho a la Alimentación Adecuada” en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires (UBA) y nos convocó a Carlos Carballo, a mí y otros actores de distintas disciplinas y trayectorias a ser parte de ese curso destinado a los estudiantes de abogacía y que

habría de convertirse en un espacio más de encuentro de quienes compartíamos inquietudes por la alimentación sana, segura y soberana.

En el 2009 la Editorial Cartago publicó el cuadernillo titulado *Seguridad y Soberanía Alimentaria* de mi autoría, cuya presentación se hizo en el Centro Cultural de la Cooperación.

Al año siguiente se realizó el 1° Congreso de Médicos de Pueblos Fumigados en Córdoba, y a partir de allí se gestó un nuevo colectivo que reúne las luchas de todo un país sometido a un modelo productivo hegemónico que empezaba a revelar su verdadero carácter, afectando la salud y la vida de los pueblos y en especial de sus nuevas generaciones. Los médicos Medardo Ávila Vázquez, Darío Gianfelice, Rodolfo Páramo, y tantos otros comenzaban a informar a la población de una nueva epidemiología asociada al modelo productivo.

En ese mismo año, los estudiantes de nutrición de todo el país realizaron su primer congreso también en Córdoba, en donde tomaron conocimiento de los conceptos iniciales de la Soberanía Alimentaria y se apropiaron de su bandera hasta ahora, en oportunidad ya de su 7° Congreso.

Para la misma época se formó en el seno de la Asociación Argentina de Dietistas y Nutricionistas

Dietistas (AADYND) una Comisión de estudio de la Soberanía Alimentaria, integrada por nutricionistas de esa asociación, que produjo las primeras conclusiones expresadas en las Jornadas organizadas por esa Asociación y que se constituyeron en la base de las publicaciones que luego se sucedieron.

La Editorial Cartago publicó en el año 2011 el libro “Seguridad y Soberanía Alimentaria” que continuara al primer folleto de la misma editorial, cuya característica destacada es el aporte inestimable de once especialistas de distintas disciplinas que reflejan la situación y el desarrollo de la problemática hasta ese momento. Se entrecruzan los caminos de la divulgación de estos conocimientos y del diagnóstico de esta nueva situación, como se mencionó en la Introducción de esa obra.

La imagen que a partir del primer folleto utilizamos es la correspondiente a los afiches que se divulgaran en Ecuador con motivo de la *“Campaña por la Soberanía Alimentaria”*.

Finalmente, los estudiantes de la Escuela de Nutrición, dependiente como carrera conexas de la Facultad de Medicina de la UBA, tomaron la iniciativa de gestionar la constitución de una Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria (CALISA), que fue aprobada a principios del año 2013 por su Consejo Directivo por

unanimidad, comenzando a funcionar en agosto de ese mismo año.

Formada por un equipo de trabajo que nuclea profesionales y actores sociales de distintas disciplinas, ha contado en su desarrollo con la presencia de los más destacados especialistas del país y del exterior: desde Andres Carrasco –cuyo presencia en nuestra cátedra inspirara los principios rectores de la Ciencia Digna–, han pasado por estas actividades la mayor parte de los actores que fueron construyendo en nuestro país los cimientos de este fuerte movimiento que hoy abarca a todos los que denunciamos y actuamos en contra de este modelo que nos está enfermando y saqueando nuestras riquezas, ofreciendo nuevas perspectivas de desarrollo autónomo.

Abierta a la sociedad, con la concurrencia de estudiantes, profesionales, amas de casa, actores sociales de distintos orígenes, centenares de participantes han pasado por sus actividades y muchos más en eventos especiales como la conmemoración del Día Mundial de la Salud, del Día Mundial de la Alimentación, y tantas otras.

Merece por supuesto un apartado especial la presencia de Marie Monique Robin y de Vandana Shiva en oportunidad de llevarse a cabo en el país el Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA),

cuyos organizadores permitieron que en el Aula Magna de la Facultad de Medicina se realizara una de sus actividades, repitiendo la misma en el 2016, a la que fueran invitadas Silvia Ribeiro del Grupo de Acción sobre Erosión, Tecnología y Concentración [ETC], y otras personalidades.

Llegando a nuestro quinto año de funcionamiento, la Calisa fue invitada a participar del Tribunal de La Haya contra Monsanto, y del Tribunal de los Pueblos realizado en Octubre del año 2016, en representación de la cual viajó una delegación integrada por Ana Broccoli, Pablo Rubino y por mí, apoyando y reforzando la delegación argentina que testimoniara en dicha oportunidad encabezada por Damián Verzeñazi, Juan Ignacio Pereyra, María Liz Robledo, Diego Fernández y Fernando Cabaleiro. En esa oportunidad se presentó un documento que visibiliza la situación del país, avalado por decenas de firmas de organizaciones sociales, científicas, personalidades, legisladores, dirigentes gremiales y políticos.

Corresponde señalar que desde la Cátedra surgieron iniciativas motivadoras que enriquecen la calidad institucional que nos caracteriza como el Kiosco Saludable, la Feria de productores agroecológicos y la

huerta en el patio de la facultad que hoy se desarrolla a tambor batiente.

La CALISA integra la Red de Cátedras Libres de Soberanía Alimentaria y Colectivos Afines conformada por treinta y cinco (35) espacios de todo el país que están poniendo en cuestión el modelo agroalimentario dominante y promoviendo la construcción de otro modelo alimentario necesario, urgente y posible, basado en la SOBERANIA ALIMENTARIA DE NUESTROS PUEBLOS.

Todo esto que venimos denunciando hace años y que el Tribunal Internacional Monsanto tuvo oportunidad de dar por acreditado encuentra una poderosa síntesis en el trabajo conmovedor y tristemente impactante de Pablo Piovano: *El costo humano de los agrotóxicos*.²

Lomas de Zamora, 26 de septiembre de 2017.

2. <http://www.pablopiovano.com/human-cost/the-human-cost.html>



NOTA: Los **códigos QR** dirigen a documentos que –publicados por el TIM en su sitio web– son citados reiteradamente a lo largo de los testimonios. Consideramos fundamental no dejar de lado su lectura.

Será necesario abrir una aplicación «lectora de QR» en un teléfono o *tablet*. Estas ‘apps’ son de uso común y gratuitas.

1. El QR dirige a la home-Web del Tribunal Monsanto: <http://es.monsantotribunal.org>



2. El QR dirige a la *OPINIÓN CONSULTIVA DEL TRIBUNAL INTERNACIONAL MONSANTO* (completa) Publicada el 18 de abril del 2017 en La Haya, Países Bajos
http://es.monsantotribunal.org/upload/asset_cache/899082926.pdf



3. El QR dirige al ‘CAPÍTULO ARGENTINA’:
Memo n°19: Juan Ignacio PEREYRA, Victim’s lawyer of spray – Argentina
La Haya, October 15th–16th, 2016
http://en.monsantotribunal.org/upload/asset_cache/442510855.pdf?rnd=yW4eWk



Presentación

Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria

“Hacia La Haya 2016”

Gabriela Ferrer¹

En el marco de la 1er. Jornada Conjunta entre la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA y el FINCA, celebrada el día 5 de junio de 2015, Vandana Shiva, invitada especial del FINCA, explicó con suma claridad cuál era el objetivo del Tribunal Internacional Monsanto (TIM) cuyas audiencias se llevarían a cabo el siguiente año, y asimismo, convocó al numeroso público presente a participar.

Fue entonces que Miryam Gorban tuvo la ferviente convicción de que Argentina no podía quedarse fuera de tan importante oportunidad de visibilizar nuestra realidad, por lo que hizo una convocatoria

1. Abogada; Red de Abogados de Pueblos fumigados; Centro de Protección a la Naturaleza; Colectivo Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016.

abierta para conformar un colectivo de trabajo en vísperas de dicho Tribunal.

La convocatoria fue un éxito, y de la mano de representantes de los Pueblos fumigados, organizaciones socioambientales, organizaciones defensoras de Derechos Humanos, Universidades Públicas, vecinos y vecinas autoconvocados, asambleas, gremios, periodistas y, particularmente, víctimas de este modelo agroindustrial contaminante y extractivista, se conformó el **“Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016”**.

Del fruto de las numerosas reuniones se acordó redactar un documento de DENUNCIA sobre los efectos que padecen los ciudadanos y ciudadanas de nuestro país como consecuencia del modelo productivo basado en el uso de semillas transgénicas y agrotóxicos.

Para ello elaboramos líneas concretas de trabajo. Primero nos dimos a la tarea de difundir a lo largo y ancho del país la existencia del futuro TIM y sus objetivos. Armamos distintos flyers y los difundimos por Facebook. Creamos la página del “Tribunal del Pueblo por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016” desde donde invitamos a todxs a que nos envíen por whatsapp y/o correo electrónico, creado a tales fines, los casos testigos donde se evidencien los efectos

nocivos que la agroindustria provoca en la salud y el ambiente, y todo aquello que mereciera ser visibilizado.

La respuesta fue inmediata y sorprendente. Entre las provincias que más se hicieron eco encontramos: Santa Fe, Chaco, Córdoba, Buenos Aires, Entre Ríos.

Como no disponíamos de mucho tiempo, teníamos que organizarnos bien y rápido, por lo que se consensuó en crear una Comisión para la compilación y edición del diverso y rico material que fuimos recibiendo. A ello se sumaron todos los informes e investigaciones científicas existentes en nuestro país, vinculado con los impactos del modelo agrobiotecnológico en la salud de las personas y en el ambiente.

Fue así como surge un documento conjunto que se denominó “Capítulo Argentina”², el cual fue presentado en el TIM como prueba científica y testimonial de las constantes y graves violaciones de derechos humanos que sufrimos en la República Argentina desde hace décadas por la empresa transnacional: MONSANTO/BAYER y el agronegocio en general.

Las organizaciones que adhirieron al documento son: CaLiSA (Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria, Escuela de Nutrición, Facultad de Medicina,

2. http://en.monsantotribunal.org/upload/asset_cache/442510855.pdf?rnd=yW4eWk (Ver QR 3 en pág. 22)

Universidad de Buenos Aires, UBA), Instituto de Salud Socioambiental, de la Facultad de Ciencias Médicas de la UNR, Materia de Salud Socioambiental Facultad de Ciencias Médicas UNR, Centro de Protección a la Naturaleza (CEPRONAT), CaLiSA, Universidad Nacional de La Plata (UNLP), Ecosur-La verdecita, Naturaleza de Derecho, Huerquen Comunicación, Red de Abogadx de Pueblos Fumigados, CTA-IDEAL, Todos los 25 hasta que se vaya Monsanto, Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA), CaLiSA Universidad Nacional de Lujan (UNLu), “Por los 1000 metros libres de fumigaciones en Necochea”, Red de Médicos de Pueblos Fumigados, Cooperativa William Morris, Asociación Civil Escuela de Vida, IDEP Salud-ATE Arg., Colectivo La Tribu, Equipo de Educación Popular Pañuelos en Rebeldía, CTA autónoma Pcia. de Buenos Aires”, “Millones contra Monsanto”, Seminario sobre el Derecho a la Alimentación Adecuada – Fac. de Derecho. UBA, CaLiSA Agronomía (FAUBA).”

Sin lugar a dudas, el documento “Capítulo Argentina” junto con la “Opinión Consultiva” del TIM³ constituyen un material probatorio invaluable cuya consulta resulta indispensable para dimensionar, entender y responder los interrogantes vinculados al

3 http://es.monsantotribunal.org/upload/asset_cache/788012668.pdf (o Ver QR 2 en pág. 22, para el documento completo).

ECOCIDIO cometido no solo por Monsanto-Bayer, sino también, por toda la industria contaminante ejercida por las multinacionales del agronegocio como Dow, BASF, Syngenta, Dreyfus.

En mi parecer, el TIM fue como un haz de luz que nos permitió ver con claridad todo el tablero del rompecabezas. Nos dio una perspectiva más amplia y global de la compleja problemática en la que estamos inmersos. Nos invitó a mirar de manera integral todas las piezas que la componen, a saber: el ambiente sano, el libre acceso a las semillas, la disponibilidad de alimentos adecuados, la preservación de la biodiversidad biológica, la salud pública, la seguridad y soberanía alimentaria, los derechos de los pequeños agricultores, comunidades indígenas y campesinos y, por supuesto, los derechos de las generaciones futuras. Nos ayudó a dejar a un lado las cuestiones que como grupos humanos nos separaban, para así poder aunar las numerosas luchas que hasta ese momento veníamos llevando aisladamente.

Por eso, junto con los compañerxs que pudieron llegar a La Haya, viajó también la voz de millones de argentinos que se unieron al grito mundial: ¡FUERA MONSANTO! Quiero darles las gracias a Eleonora Lamm, Miryam Gorban, Damián Verseñazzi, Verónica Möller, Juan Ignacio Pereyra, María Liz Robledo, Diego

Fernández, María Victoria Dunda, Lucas Landivar, Fernando Cabaleiro, Adriana Contarini, Pablo Rubino, el equipo del FINCA y, por su puesto, gracias a vos Anita Broccoli, que estás siempre presente. Gracias a todxs ustedes por el coraje, la convicción, el compromiso, la solidaridad, la pasión, la entrega, la garra! Gracias por que nos hicieron sentir orgullosos de ser Argentinxs, de ser Latinoamericanxs. Gracias porque las emotivas anécdotas y relatos que nos compartieron a su regreso nos renovaron las energías necesarias para seguir avanzando con pasos firmes en esta lucha. Hoy y siempre, ¡GRACIAS!

TESTIMONIOS Y REFLEXIONES

Alcances de la Opinión Consultiva del Tribunal Internacional Monsanto

Eleonora Lamm ¹

Fui convocada para ser miembro del Jurado del Tribunal Internacional Monsanto que se llevó a cabo el 15 y 16 de octubre de 2016, con el fin de investigar el desempeño de la multinacional dedicada, principalmente, a la venta de semillas transgénicas y agrotóxicos. Acepté sin dudar, porque nuestro país es uno de los más afectados por las actividades de Monsanto y no podemos seguir de brazos cruzados viendo como estas grandes empresas destruyen nuestro planeta impunemente.

-
1. Es subdirectora de Derechos Humanos de la Suprema Corte de Justicia de Mendoza. Investigadora del Conicet. Doctorada en Derecho y Bioética por la Universidad de Barcelona (UB). Magíster en Bioética y en Derecho de familia (UB). Abogada egresada de la Facultad de Derecho de la UNCuyo, coordina el doctorado en la Universidad de Mendoza y dirige la especialización en violencia de género en la Universidad Nacional de Cuyo. Es miembro del comité Nacional de Ética en las Ciencias y en las Tecnologías. Integró la comisión de reforma del Código Civil Argentino. Es signataria y participó como experta en la revisión de los Principios de Yogyakarta + 10.

El Tribunal se conformó con un Jurado compuesto por 5 miembros provenientes de distintos países en los que opera la multinacional: Argentina, Canadá, Senegal, Bélgica y México. Asimismo, se buscó una integración amplia, con especialistas en distintas ramas del derecho: penal, bioética, derecho comercial y administrativo y derechos humanos.

Es importante destacar que el Tribunal Monsanto fue un Tribunal de opinión. Se creó por iniciativa de la sociedad civil, es decir, no es un Tribunal ordinario sino, extraordinario. Los primeros Tribunales de opinión que se crearon en el mundo fueron por iniciativa de Bertrand Russell y Jean Paul Sartre, con el objetivo de juzgar cuestiones relativas a la guerra de Vietnam. A partir de allí, se fueron creando distintos Tribunales de opinión en el mundo, como el Tribunal Permanente de los Pueblos, que ha tomado intervención en numerosos casos, como la situación de los Tamiles en Sri Lanka, violaciones de derechos humanos en Argelia o Colombia. Es decir, estos Tribunales se crean para tratar cuestiones que no están teniendo recepción o que cuesta que ingresen a la Justicia ordinaria, porque quizá no gozan de marcos legales propicios para su tratamiento. Estos tribunales procuran generar conciencia social y lograr avances legislativos. En este caso, concretamente se

indagó acerca de si la multinacional podría ser acusada de “ecocidio”, una figura que este Tribunal de opinión concluye que debe incorporarse a los delitos que juzga la Corte Penal Internacional de La Haya.

Durante el proceso, participaron más mil organizaciones y 30 testigos de todo el mundo: Argentina, Bangladesh, México, Canadá, Sri Lanka, Francia, Burkina Faso, India, etc. entre quienes se encontraban referentes ecologistas de renombre internacional como la filósofa y escritora india Vandana Shiva, la periodista y escritora francesa Marie-Monique Robin –realizadora del documental *El mundo según Monsanto*–, y el biólogo francés Gilles Eric Séralini, entre otros y otras.

Puedo destacar dos casos internacionales que me impactaron: Lo que está sucediendo en la India con el algodón genéticamente modificado: en lugar de aumentar la producción, disminuyó a causa de las condiciones ambientales de la India, que no son las apropiadas para ese cultivo, a pesar de lo que había dicho Monsanto al proponer la siembra. Esta situación de reducción drástica, provocó un alto índice de suicidios entre los campesinos. El otro caso es el de los productores de miel de México, que como consecuencia de la polinización que llevan a cabo las abejas a través de plantas genéticamente modificadas,

la miel que producen está también genéticamente contaminada. Entonces se les cerró el mercado europeo, que exige que no haya modificaciones genéticas en la miel.

En la Argentina, el modelo agrícola no sólo está afectando la salud de las personas, sino que también está produciendo un cambio en la composición del suelo. Una persona precisamente de Argentina contó cómo, a consecuencia del mayor uso del glifosato en plantaciones de soja transgénica, se había provocado una compactación de su tierra. Esto, por supuesto, está acompañado de numerosos estudios que demuestran cómo el glifosato, que se utiliza cada vez más por la difusión de los cultivos transgénicos, provoca una compactación del suelo que le quita capacidad de absorción y sus terribles consecuencias.

Del resultado de este proceso, se lograron reunir numerosas pruebas contra Monsanto, en especial sanitarias y jurídicas, sobre la base de las cuales elaboramos la Opinión Consultiva que se dio a conocer el 18 de abril de 2017, que fue transmitida en Buenos Aires en vivo en el salón “Arturo Illia” del Senado de la Nación gracias a la iniciativa de la Comisión de Ambiente de la Cámara Alta del Senado.

Esta opinión consultiva entendió que numerosos derechos humanos se ven afectados por la activi-

dad de Monsanto, y enfatizó que de incorporarse el delito de ecocidio en el Estatuto de Roma, la multinacional podría ser encontrada culpable de cometer ese delito; es decir, de “causar daño severo o destruir el ambiente y así alterar de forma significativa y duradera los bienes comunes o servicios ecosistémicos de los cuales ciertos grupos humanos dependen”.

La Corte Penal Internacional de La Haya en la actualidad, tiene competencia para juzgar únicamente cuatro delitos internacionales: genocidio, amenazas, crímenes de guerra y lesa humanidad.

De sumarse este quinto delito de ecocidio, las empresas que sean juzgadas por ello estarían obligadas a responder no sólo civilmente –con el pago de indemnizaciones a las que Monsanto parece acostumbrado– sino y sobre todo penalmente. En ese sentido, podría pensarse en sanciones tales como el cierre de la empresa o la suspensión de sus actividades hasta tanto corrija su desempeño.

Además, el carácter de “delito penal internacional” posibilitaría que la sanción impuesta trascienda las fronteras territoriales de los países. Actualmente, si la empresa es condenada por ecocidio en, por ejemplo, Kirguistán –en donde sí tienen incorporada la figura de ecocidio en su Código Penal nacional–, pues Monsanto puede cerrar su empresa ahí y abrirla

en otro lado. Es decir, que sea internacional permite que no exista esta posibilidad de que lo que no puedo hacer acá lo hago allá.

Entonces, de incorporarse al Estatuto de Roma, cualquier empresa en cualquier punto del planeta que atente contra el medio ambiente podría ser condenada y con ello, ampliar el marco jurídico para que en el futuro se pueda hacer efectiva una responsabilidad internacional.

Por otro lado, el Jurado también encontró que la actividad de Monsanto vulnera la libertad de información. El caso que se dio a conocer proveniente de la ciudad de San Francisco, EEUU, puso de manifiesto cómo opera Monsanto: realización de investigaciones pagadas para las que contrataban académicos que sólo aportaban la firma, un contacto fluido con los organismos de control, que les avisaban sobre estudios y medidas con anticipación. Investigadores que no son tales, firman informes de Monsanto o están envueltos en distintas estrategias para hacerle decir a la ciencia lo que ellos quieren que diga o para que la ciencia no diga lo que no quieren.

Esta manipulación de la ciencia no solo vulnera el derecho a la información sino que también tiene graves repercusiones en otros ámbitos como el dere-

cho a la salud, a la vida, al ambiente, como así también en las generaciones futuras.

Ahora bien, vale aclarar que el veredicto no constituye una sentencia civil ni penal, pero sirve para poner en evidencia la situación actual que el mundo está viviendo en esta materia. Por ello, tiene una carga simbólica muy importante. Sin perjuicio de ser la opinión consultiva un instrumento jurídico valioso para utilizar en cualquier caso judicial que se presente.

Todos los testimonios, documentos de estudio y la propia opinión consultiva emitida por el Tribunal están disponibles en distintos idiomas en la web², pudiendo ser utilizadas en acciones futuras.

Me siento muy orgullosa de haber formado parte de este proceso histórico. La sociedad está advirtiéndole que la agroecología genera suficientes alimentos de calidad y sustentables para toda la población, sin riesgos y sin afectar ningún otro derecho humano. No podemos seguir viendo delante de nuestros ojos cómo grandes empresas destruyen el planeta, con objetivos económicos muy claros y sin importarles los costos que esto tiene para la población.

2. <http://es.monsantotribunal.org> [ver QR 1 en pág. 22]

El Tribunal Internacional Monsanto me permitió, como mamá, ser escuchada

María Liz Robledo⁴

Tomar conciencia del daño a nuestra salud, a la de nuestros hijos/as provocada por el uso y abuso de agrotóxicos; fue el primer despertar. Luego vinieron otros y finalmente asimilar el daño a todo nuestro planeta. Asimilar la atrocidad para luchar, para reclamar, para intentar revertir... para que no haya más hijos, ni madres sufriendo las consecuencias de este sistema de producción perverso, asesino.

El Tribunal Internacional Monsanto (TIM) me permitió como mamá ser ESCUCHADA. Un espacio que se abre desde la sociedad civil en beneficio de la misma, en beneficio de TODOS Y TODAS. Las leyes actuales no nos amparan, no existen lugares donde nuestro reclamo sea recepcionado y se actúe en consecuencia.

4. Mamá de Martina Costa. Vecina de Baigorrita, prov. de Buenos Aires.

Por eso esta instancia donde fuimos convocados víctimas, investigadores, abogados, científicos, productores fue de extrema relevancia. Pudo verse reflejado el daño y a la vez comprobadas las causas y las necesidades de legislación internacional sobre este flagelo mundial.

En mi voz intenté llevar la voz de muchas madres, la esperanza y el espíritu (que luego del dolor) aparece como instancia reparadora.

Este Tribunal ha marcado un momento histórico a nivel internacional, a nivel personal para miles y miles de damnificados y abrió una puerta inmensa para las generaciones futuras en materia de salud y derechos humanos.

Agradecida por tanto compromiso, tanta humanidad y responsabilidad con la vida por parte de todos y cada uno de los organizadores. Seguiremos caminando con el camino trazado, por un mundo libre de agrotóxicos.

El juicio se convirtió en gesta al dar la voz a trabajadores y defensores de la vida

Diego Fernández Bantle⁵

El impacto del Tribunal Internacional Monsanto (TIM) comenzó a percibirse para mí, cuando nos reunimos por primera vez con todos los testigos en la víspera del inicio del Juicio en La Haya.

La calidad profesional y humana de los valientes científicos, médicos, veterinarios, víctimas, agricultores, ex -funcionarios y abogados entre otros, sumado al nivel e imparcialidad de los 5 jueces internacionales, fue tornándose contundente a la hora de presentar y escuchar los sucesivos testimonios y pruebas que terminaron conformando un invaluable material que el Jurado estudió durante varios meses antes de dar el veredicto por el cual se declaró culpable a Monsanto de 5 cargos.

5. Administrador de campos en Bouquet, provincia de Santa Fe.

Considero que el cargo de Ecocidio es el más importante, no sólo por la magnitud que esto implica, sino porque el TIM recomienda que esta nueva figura legal sea introducida al derecho internacional y así poder juzgar y condenar estas prácticas destructoras de la humanidad y de nuestra casa, la madre tierra.

Este Juicio se convierte en gesta desde el momento en que se les dio voz a trabajadores y defensores de la Vida en todos sus niveles, que no pudieron hacerlo en sus propios países bajo las instituciones jurídicas y estatales regulares.

El TIM empezó a ser una realidad cuando cientos de ONG se reunieron mucho tiempo antes para primero imaginarlo y luego concretarlo. Mi agradecimiento a ellas y sus trabajadores anónimos y a todos los que pusimos nuestro granito de arena para estar ahí presente intentando cambiar el mundo.

Esta gesta fue un gran paso en lo que hoy se impone como una necesidad que es tomar conciencia que vamos a un camino de autodestrucción planetaria y que sólo con nuestro despertar individual y acción colectiva podremos revertir.

Recordando el Tribunal Internacional Monsanto y la Asamblea de los Pueblos contra Monsanto

Verónica Möller y Damián Verzeñassi⁶

Fue para nosotros una sorpresa y un honor, recibir la invitación para participar como testigos del Tribunal Internacional Monsanto (TIM) y la Asamblea de los Pueblos Contra Monsanto que se realizó en La Haya, en octubre de 2016.

Que el trabajo de nuestro equipo integrado por el Instituto de Salud Socioambiental, la Materia Salud Socioambiental y el Ciclo de Práctica Final de la Carrera de Medicina de la Universidad de Rosario, sirva como aporte en la construcción de un corpus de herramientas para poder avanzar en la declaración del ECOCIDIO como figura penal internacional, y para desnudar aún más la estrategia de dominación de

6. Miembros del Instituto de Salud Socioambiental de la Facultad de Cs. Médicas de la UNR, Argentina, participantes del Tribunal Internacional Monsanto y la Asamblea de los Pueblos contra Monsanto.

nuestros pueblos con la “Enfermedad” por parte de las corporaciones de los venenos (como MONSANTO-BAYER), nos movilizó a cada uno de los que integramos este colectivo.

En los dos que pudimos trasladarnos hasta La Haya, todo el equipo estuvo presente a lo largo de las tres intensas jornadas en las que pudimos intercambiar ideas, experiencias, compartir estrategias, aprender de errores y aciertos de los movimientos sociales en todo el planeta, y escuchar los veintinueve testimonios que ante los cinco jueces del Tribunal se presentaron.

En la solemnidad del Tribunal, en las salas de la Asamblea, simultáneamente, resonaban las voces de los miles que en el mundo entero son víctimas de un sistema Ecocida, que pretende avanzar sobre nuestros territorios, despojándonos del derecho elemental a vivir nuestra vida digna y soberanamente.

Saludable mezcla de agricultores, científicos, comunicadores, referentes sociales, referentes políticos, madres y padres, hijas e hijos, luchadores por la tierra, defensores del agua, militantes del derecho a la Vida y la Soberanía de los Pueblos, se veía y vivía tanto en la Asamblea como en el Tribunal.

Dos espacios complementarios, que supieron nutrirse mutuamente para crecer en un proceso que

llevó muchos meses de trabajo de cientos de personas en todo el Planeta, para germinar en octubre de 2016, y aún seguir dando frutos.

Sin dudas el poder transformador de los pueblos organizados, marchando juntos, priorizando los acuerdos, respetando las diversidades, podía palparse en esos días en La Haya.

Nosotros tuvimos la enorme responsabilidad de hacer oír la voz de las víctimas de un sistema que prioriza la vida de las finanzas a la de los pueblos, esas víctimas cuya salud fue dañada, cuyos cuerpos fueron mutilados incluso antes de nacer, víctimas de un complejo sistema de complicidades que involucra a las corporaciones, a los gobiernos, a las agencias de ciencia e investigación, a las universidades privadas y públicas, y también a algunas ONG's cómplices que llegan disfrazadas con los ropajes impostados de la "responsabilidad social" o, como dice Paco Puche, "el filantropocapitalismo".

Oír a madres narrar como es su vida luego de que sus hijos nacieran con malformaciones por haber estado ellas expuestas al Roundup; ver a agricultores contar como sus prácticas ancestrales de producción de alimentos para su pueblo, celosamente cuidadas y transmitidas de generación en generación, fueron arrasadas por los agentes de las corporaciones del

veneno; sentir en carne propia la soledad de los científicos perseguidos y castigados por sus pares y jefes, por animarse a investigar lo que no se quería mostrar; compartir esos tres días de testimonios, de intercambios de experiencias de lucha y resistencia, profundizó el compromiso de quienes somos parte de un equipo que pretende poner sus manos y cabezas al servicio de la lucha por la Soberanía y la Salud de los Pueblos, entendiendo que ésta, está intrínsecamente ligada a la salud de la Madre Tierra.

En nuestro caso, desde la Universidad Pública, desde una Materia Electiva, desde un Instituto de Salud Socioambiental, desde una Cátedra como la Práctica Final, sentimos y vivimos al TIM y la Asamblea de los Pueblos, como otro de los inéditos posibles, que los pueblos organizados pudimos parir, como siembra de las resistencias, tan necesarias para frenar el ECOCIDIO y multiplicar la VIDA y la SALUD DE LOS PUEBLOS Y DE LA MADRE TIERRA.

El Tribunal Monsanto se yergue como un “Faro de Justicia”

Juan Ignacio Pereyra⁷

La formación del **Tribunal Internacional Monsanto** es una clara expresión de la sociedad civil ante la falta de respuesta por parte de la “Justicia tradicional” frente a los avasallamientos de derechos humanos y políticos de los pueblos del mundo por parte de las grandes corporaciones en su afán enfermizo de dominar los mercados y el mundo.

El Tribunal Monsanto se yergue como un “Faro de Justicia” ante las oscuras organizaciones judiciales y demás organismos públicos que con su ineficiencia legitiman estos avasallamientos de derechos, poniendo en evidencia la incapacidad para enfrentar los complejos mecanismos empleados por estas corporaciones para violar los derechos de los pueblos en el siglo XXI.

7. Abogado, miembro de la Red de Abogadxs de Pueblos Fumigados, Provincia de Buenos Aires. Miembro del colectivo “Tribunal del Pueblo por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016”.

La opinión consultiva dictada por el Tribunal Monsanto es una sentencia ejemplar que marcará el rumbo hacia donde deben mirar los tribunales nacionales del mundo para resguardar los derechos humanos de los Pueblos.

Haber participado en la construcción esa “hermosa gesta de lucha por justicia del mundo”, es para mí fruto de un milagro, que de un modo u otro está ocurriendo.

Mi agradecimiento a todos y a cada una de las personas que de una u otra manera hicieron posible esta hermosa gesta, que será recordada como un símbolo de lucha por justicia de los pueblos del mundo ante la violación de derechos humanos y políticos de las personas que dirigen estas corporaciones y los políticos y jueces cómplices que permiten que los pueblos sean violados por la codicia desmedida que nos está destruyendo.

Invito a todos los ciudadanos del Mundo a que se sumen en este compromiso de transitar por este mundo cuidándolo como nuestro hogar común sin que nuestras acciones sean perjudiciales para los demás y para las generaciones futuras. Es nuestro deber y es deber de las justicias del mundo aginarse para estar a la altura de las circunstancias.

Que, Dios nos bendiga y guíe.

Somos semilla...

Miryam K. de Gorban, Pablo Rubino y Ana Broccoli⁸

Con Pablo Rubino y con Anita Broccoli formamos parte de la delegación argentina en representación de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Medicina - Nutrición (CaLiSA Nutrición) en la Asamblea de los Pueblos y en el Tribunal Internacional Monsanto de La Haya. La invitación que nos llegara tanto de Vandana Shiva como de Monique, se concretó gracias al financiamiento de la Universidad en nuestro caso, y en el de Anita a su esfuerzo personal.

Entendimos la propuesta como una valoración del trabajo que se viene desarrollando en el país en respuesta a la sojización, la contaminación ambiental, los problemas generados en la salud de los habitantes de los pueblos fumigados de resultados del modelo

8. Participaron de la Asamblea de los Pueblos Contra Monsanto, representando a la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Facultad de Medicina-Nutrición (CaLiSA Nutrición), UBA.

productivo referido a los alimentos puesto en marcha desde 1996.

A 20 años de este hecho, hoy, nuestro país, nuestro territorio, es usado como campo de experimentación a cielo abierto de un proyecto que consideramos de masacramiento pacífico de la población, de exterminio y despojo de nuestros bienes naturales, del asesinato de la naturaleza, expresión viva del concepto que define el 'ECOCIDIO'.

Fuimos y llevamos la voz de los que no tienen voz y sentimos el orgullo de asistir a la exposición de los que nos representaron en el tribunal, a quienes acompañamos, entre corridas de un evento a otro con profunda emoción.

Con Fernando Cabaleiro estuvimos en la Asamblea de los Pueblos contando nuestras realidades, y compartiendo las experiencias de nuestras luchas; las enseñanzas de Andrés Carrasco, tan presente entre nosotros; de los testimonios de las Madres de Ituzaingó; de las organizaciones sociales de las provincias de Entre Ríos, de Córdoba, de Santa Fé; de los campesinos desalojados y asesinados en Santiago del Estero; de los médicos de los pueblos que testimoniaron de inmediato lo que sucedía en sus localidades; de los profesionales y científicos de nuestras universidades que se pusieron al hombro semejante genocidio

y que con sus investigaciones mostraron al mundo que era tarde para comenzar a tratar el “principio de precaución”, pues ya estaba demostrado el efecto que la llegada de los OGM de la mano del paquete tecnológico había producido en nuestra gente y su territorio.

...Y nos juntamos con los latinoamericanos presentes y nos enlazamos en canciones, rondas y saberes, mostrando al mundo que la Patria Grande estaba siendo saqueada de la mano de las transnacionales del agronegocio cuya bandera es representada por Monsanto.

A miles de kilómetros de distancia de nuestra patria, rememoramos la inolvidable jornada que se llevara a cabo en el Aula Magna de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires, durante Festival Internacional de Derechos Humanos (FINCA) con la destacada presencia de Vandana y Monique, y ese auditorio a pleno saludándolas de pie, en respuesta al llamado de esta lucha antiimperialista que es la lucha de los pueblos por la paz. Paz que no podrán vencer, porque, al decir de Vandana SOMOS SEMILLA.

Latinoamérica dijo PRESENTE: “Declaración Latinoamericana contra el Agronegocio en la Asamblea de los Pueblos-Tribunal Monsanto”

Fernando Cabaleiro⁹

Los días 14,15 y 16 de Octubre de 2016, participé de la Asamblea de los Pueblos, en la ciudad de La Haya, Países Bajos, en el marco del Tribunal Monsanto, creado por varias organizaciones de la sociedad civil para coleccionar pruebas del daño que ocasiona el agronegocio con el uso de agrotóxicos y transgénicos, y donde la empresa norteamericana es su ícono representativo.

La convocatoria a la Asamblea de los Pueblos fue bajo el lema “Un siglo de Genocidio y Ecocidio”, como un espacio para intercambiar información y exponer los daños que el agronegocio provoca en las distintas partes del mundo. Asimismo debatir, consensuar, articular acciones y estrategias para frenar el modelo agroindustrial, y a la par, postular

9. Abogado (UBA). Miembro fundador de la ONG Naturaleza de Derechos; miembro de la Multisectorial contra el Agronegocio y la Multisectorial de Semillas.

urgentemente un cambio, en aras, de recuperar una agricultura que respete la vida y la naturaleza. Un auténtico encuentro planetario, soberano, participativo, democrático y horizontal, por excelencia.

En la primera jornada, tuve el privilegio de participar en la inauguración de la Asamblea con la activista ecofeminista Dra. Vandana Shiva de Navdanya (quien me invitó) y el agricultor canadiense Percy Schmeiser, en la sesión titulada “Dueños de la Vida”. El tema de exposición fue nuestra actual praxis en materia de patentes sobre transgénicos en Argentina.

En nuestra presentación pusimos en conocimiento de la Asamblea, el actual plan de trabajo que estamos llevando adelante en materia de patentes en la Argentina, que consiste en un relevamiento y alerta permanente sobre todos los reclamos judiciales y administrativos, en los cuales, las empresas reivindicar derechos de patente. A su vez, informamos sobre nuestra participación en la Multisectorial contra la Ley Monsanto de Semillas. Destacamos la presentación realizada ante la Corte Suprema Nacional de la Argentina donde más de 80 organizaciones de Argentina y del Mundo solicitaron su intervención como *Amicus Curiae*, en un juicio donde Monsanto reclama los derechos de patentes por las plantas modificadas

genéticamente, con el objetivo de apropiarse de la naturaleza.

La segunda jornada no fue menos intensa que la primera, todo lo contrario, era la hora de los grupos de trabajo. En mi caso, intervine en el grupo de Campañas contra los agrotóxicos. Desarrollamos el proceso transgénico Argentino, iniciado en el año 1991. Dimos cuenta de nuestra praxis judicial en los últimos 10 años, frenando las fumigaciones aéreas y terrestres en las cercanías de la población y escuelas rurales, y el reciente fallo de la Suprema Corte de la Provincia de Buenos Aires, contra Papel Prensa, el cual obliga a la empresa, y no a las víctimas, a probar a través de una evaluación de impacto ambiental, que los agrotóxicos no representan un riesgo de daño grave al ambiente y la salud humana. En el workshop, además pudimos escuchar a hermanos de distintos puntos de la tierra con los mismos planteos y mismas luchas.

Con el transcurso de la Asamblea, los participantes empezamos a interactuar en los distintos descansos. Nos dimos cuenta que éramos varios de Latinoamérica y decidimos cenar todos juntos. Belice, México, Guatemala, Colombia, Paraguay, Uruguay, Brasil y Argentina: latinoamérica decía presente. En la misma cena de la segunda jornada (sábado 15), decidimos pasar directamente a una reunión como

un grupo de trabajo más, en la misma asamblea, y durante más de dos horas intercambiamos información y opiniones. Como conclusión de esa juntada espontánea latina, surgió la idea de armar un comunicado y pronunciarlo en el plenario de la Asamblea de la tercera jornada. Había motivos para festejar esa comunión, hicimos un tren humano y nos dirigimos al centro del salón comedor donde estaban todos los cumpas del mundo al grito emergente del alma: *“Alerta Alerta Alerta que camina, la lucha de los pueblos en America Latina”*, que fue aplaudido por todos.

El domingo 16 (última jornada) como habíamos acordado, madrugamos y se armó un grupo de redacción que durante 5 horas de búsqueda de consenso, plasmó en un documento los puntos coincidentes entre todos los participantes latinoamericanos. Hubo intercambio de posiciones, ideas, debates intensos, pero con un común denominador que nos viabiliza: rechazo al agro negocio como modelo productivo y reclamo urgente por recuperar una agricultura que respete la vida, la naturaleza y el bien común.

El documento lo titulamos *“Declaración Latinoamericana contra el Agronegocio en la Asamblea de los Pueblos-Tribunal Monsanto en La Haya”*, y fue leído entre todos los latinos, consecutivamente, en el cierre de la Asamblea. Finalizada la lectura no se pudo

evitar al mentado grito del “*Alerta América Latina*” e inmediatamente al canto obligado y contagioso: “*Te lo digo te lo canto, fuera Monsanto*”, vitoreado por toda la Asamblea.

Las conclusiones de los distintos grupos de trabajo de la Asamblea fueron las que esperábamos, las mismas son producto de un consenso y las avalamos en su totalidad. Dichas conclusiones fueron:

- El agronegocio, con Monsanto a la cabeza, tiene la responsabilidad por los delitos contra la biodiversidad, la integridad y el valor intrínseco de las especies mediante la definición de las semillas y las plantas como su invención.
- También es responsable de los crímenes contra las especies y la biodiversidad, los delitos contra el suelo –destrucción de la fertilidad del suelo y la desertificación–, contra los agricultores, con más de 300.000 agricultores de la India que se han suicidado a causa de Monsanto.
- La Asamblea concluyó que no cabe dudas sobre la responsabilidad de Monsanto por la propaganda pseudo-científica y mentiras para engañar al mundo y encubrir sus crímenes. Y consecuentemente, de los ataques a científicos que se han

destacado por una ciencia digna y la investigación independiente.

En definitiva: esta experiencia inolvidable me demostró que la lucha contra el modelo extractivista, contaminante y capitalista del agronegocio, tiene hermanos y hermanas en todas partes del mundo que están denunciando que el modelo agroindustrial con sus agrotóxicos y transgénicos enferma, contamina y mata; y defendiendo que un modelo de agricultura sin venenos ni genomas intervenidos y alterados con transgenes, es absolutamente posible. Y es nuestra obligación, por nosotros y nosotras y las generaciones futuras, luchar por ello.

“Y el FINCA viajó a La Haya”

Florencia Santucho¹⁰

Cuando en octubre del 2015 mandamos nuestra primer carta a la Dra. Vandana Shiva para proponerle participar como invitada de honor del Tercer Festival Internacional de Cine Ambiental (FINCA), teníamos el temor de estar haciendo una locura que no iba a despertar el menor interés. Inesperadamente, a medida que íbamos compartiendo el deseo, fueron surgiendo las primeras voces de aliento que nos transmitieron la clara sensación de que estábamos en lo justo, que la fuerza de ese sueño ya nos trascendía y que íbamos tenido la oportunidad de vivirlo.

Gracias a Marie Monique Robín, a quien también habíamos invitado para realizar una Retrospectiva de su obra, nos enteramos que el Tribunal Internacional Monsanto (TIM) iba a realizarse en La Haya en Octubre de 2016, como resultado de intensos años de trabajo compartido entre Marie Monique, Navdanya,

10. Directora del FINCA. Miembro del colectivo “Tribunal del Pueblo por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016”.

la Fundación de Vandana Shiva, y el asesoramiento de especialistas y activistas ambientales.

Durante las reuniones de febrero, ambas destacadas líderes en la lucha contra los agronegocios pudieron conversar acerca de la importancia de viajar a la Argentina, entre otras cosas, para apoyar la *Asamblea de Malvinas Lucha por la Vida* de Córdoba en su acampe contra Monsanto-BAYER, en lo que constituye, sin duda, uno de los conflictos más significativos que tuvo la empresa a nivel mundial en los últimos años. Por extraña coincidencia, Vandana había venido a un encuentro en Argentina en 1996, el mismo año en el que la empresa transnacional se instalaba en el País con el afable apoyo del gobierno del Presidente Menem

Sorprendentemente, la filósofa india ecofeminista se demostró interesada en nuestra propuesta. Unas pocas y asépticas palabras de respuesta generaron nuestra esperanza. La emoción era total, los nervios y la expectativa por su visita nos dejaban a muchxs sin dormir, pendientes hasta el último detalle de las mil gestiones que esa presencia significaba para una asociación civil como el IMD, pequeña aunque perseverante en sus propósitos de impacto social.

La euforia y el compromiso que afloraba en todxs lxs que se fueron sumando para alcanzar el

objetivo acrecentaban el compromiso y multiplicaba las energías del aguerrido equipo del FINCA.

Finalmente llegó el día del aterrizaje de nuestra invitada especial en el País. Hacía ya una semana que yo y mi bebé de casi 9 meses estábamos tomando las cápsulas y tintura de placenta para permitir que nuestro puerperio atravesara semejante tormenta energética.

El FINCA había empezado maravillosamente, todo estaba muy bien organizado y los imprevistos se resolvían con la buena predisposición de todxs; sólo nos quedaba confirmar en la práctica el impacto previsto por la presencia de nuestra invitada ilustre.

Vandana tenía una agenda rebosante de actividades, charlas, encuentros, entrevistas. Teníamos miedo de que, al llegar, redujera el programa previsto a la mitad. Había sido imposible acotar los múltiples espacios de encuentro y discusión en los que todxs ansiábamos verla y escucharla; muy por el contrario, pocos días antes del Festival, se habían incrementado las demandas. Al parecer, la noticia había empezado a circular y, gracias al boca a boca, incluso quienes no conocían a la “gurú” de la Soberanía Alimentaria, habían terminado por interesarse en escucharla.

Esa noche, mientras viajábamos en auto al aeropuerto, me preguntaba cómo habría de transmitirle

la esencia de nuestro proyecto. Porqué un Festival de Cine Ambiental tenía tanto interés en traerla, aunque no tuviera la estructura o los recursos suficientes para hacerlo. Cómo íbamos a hacer nosotros para representar a todos los movimientos ambientales, las personalidades y los diversos proyectos que estaban poniendo el cuerpo en defensa del ambiente, en un País donde los recursos naturales son saqueados impunemente y las propias vidas de sus habitantes puestas en peligro.

No me quedó otra que empezar por el comienzo, por la historia de mi familia exiliada y por la percepción, al venir a vivir aquí en 2002, de una línea de continuidad entre el modelo económico contra el cual habían entregado sus vidas los militantes de los '70 y el que se nos imponía hoy, de forma cuasi surrealista, como una democracia inundada en soja transgénica. Le conté que, desde nuestro pequeño lugar, queríamos ayudar a generar un puente entre los movimientos ambientalistas y los de derechos humanos, porque considerábamos fundamental y estratégico unificar las luchas en un momento geopolítico tan complejo para América Latina en el que incluso los proyectos progresistas se sostenían en el extractivismo sin ver contradicción alguna. Coincidimos en que era muy necesario que un país como Argentina, con tan loable

trayectoria de los organismos de derechos humanos en la denuncia de las aberraciones de la última dictadura cívico militar, llegara a asumir en la actualidad el Ecocidio como un genocidio. “Ése es, precisamente, el objetivo central del Tribunal”, corroboró Vandana.

De aquel momento en adelante, el FINCA, con sus 3 modestas ediciones y un gran equipo de trabajo que sentía, en primera persona, el compromiso de participar a través del arte en el cambio social, entró a formar parte del Primer Tribunal Civil contra una Empresa Transnacional, juzgada por crímenes de lesa humanidad.

Aquellos días pasaron volando y, si no hubiera sido por el registro audiovisual del FINCA, muchos memorables momentos vividos hubieran quedado guardados solamente entre nuestros más valiosos recuerdos.

Sin embargo, se pudo registrar mucho y el material siguió circulando, como semilla fértil que se deja llevar por el viento, hasta llegar a los lugares más inhóspitos en los que un día saldrá a la luz, impregnado de memoria y fuerza vital.

Uno de los momentos más increíbles fue la jornada organizada conjuntamente con la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA. Cuando subimos

con Vandana al escenario del Aula Magna fuimos recibidos con una ovación del público tan emocionante que me conmovió profundamente, teniendo luego que esforzarme para tomar la palabra sin sollozos. El sueño había sido cumplido y todos los esfuerzos habían valido la pena.

No se podía imaginar un espacio mejor para lanzar la propuesta del FINCA: más de mil personas reunidas en una universidad pública para debatir sobre cómo construir espacios de resistencia a los modelos productivos dominantes a partir del Cine como elemento disparador.

De la mano de Miryam Gorban, fundadora de CALISA y luchadora insaciable para que la salud y el ambiente sean considerados temas de derechos humanos, se fueron tejiendo nuevas redes entre los distintos actores, y fue a partir de ese momento que constituimos el *Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria hacia La Haya 2016*.

Luego de distintos y animados encuentros, pudimos avanzar con un informe que llevó la amplia delegación argentina a Holanda. Parecía increíble todo lo que se había construido en tan poco tiempo. Solo hacía falta seguir la corriente transformadora.

Finalmente llegó octubre de 2016. El FINCA viajó a La Haya para estar presente durante el desarrollo

del TIM captando algunos de esos increíbles momentos donde representantes de los mayores conflictos ambientales de todo el mundo intercambiaban conocimientos y proyectos, fortaleciéndose mutuamente gracias al poder de la plataforma de reunir afinidades para incrementar su impacto. A pesar de la infinidad de idiomas y de culturas, la comunicación era fluida y complementaria. Lxs invisibilizadxs se convertían en protagonistas y las voces acalladas resonaban en coro.

El video resumen realizado por el FINCA con el apoyo de Navdanya se tradujo a muchos idiomas y sigue sirviendo como memoria de esos días, a fin de que cada realidad pueda replicar en su territorio esas mismas experiencias.

El Cine, una vez más, se convierte en herramienta de transformación social de la mano de los movimientos empoderados que luchan por el cambio. Como dijo Vandana: *“Creían que nos habían enterrado, pero se olvidaron que somos semillas”*.

Testimonios de dolor y de fuerza, que renuevan y afirman el compromiso en la lucha por la vida

María Victoria Dunda¹¹

Desde lo personal haber podido asistir al Tribunal ético contra Monsanto marcó un antes y un después en mi vida.

Haber tenido la posibilidad de participar en la construcción colectiva del documento “Capítulo Argentina” el cual fue aportado como prueba en el Tribunal Internacional Monsanto (TIM), donde se relata el genocidio social y la colonización de la agricultura mediante el “paquete tecnológico” elaborado por la multinacional Monsanto, ha sido una experiencia muy reconfortante, más aún cuando la propia presidente del TIM destacó dicho documento por su importancia y la validez de sus testimonios.

11. Abogada, miembro de la Red de Abogadxs de Pueblos Fumigados, Santa Fe. Miembro del colectivo “Tribunal del Pueblo por la Soberanía Alimentaria. Hacia La Haya 2016”.

Todos los testimonios del TIM y de la Asamblea de los Pueblos, dejaron en evidencia cómo esta empresa había ingresado a sus Estados ofreciendo una “muy rentable” transgenización de sus cultivos más significativos (algodón en India, arroz en Sri Lanka, maíz y soja en Argentina, etc.), para luego volverlos presos y adictos a esa tecnología.

Asimismo, luego de oír las narraciones de testigos de distintas partes del mundo sobre los desastres que esta Multinacional estaba produciendo en sus países, y ver la gran similitud existente entre ello y lo que ocurre en nuestro territorio, tuve la certeza de que somos víctimas de un plan sistemático elaborado por esta multinacional y sus “primas hermanas” para la colonización de la agricultura, el exterminio y control sobre las especies, entre ellas la humana, y de la biodiversidad, a través de sus patentes de “invención”.

Sin embargo, presenciar los dolorosos relatos de las madres cuyos niñ@s poseen severos problemas de salud, como consecuencia de la exposición de ellas, durante el embarazo, a los pesticidas que componen el paquete tecnológico, fue algo verdaderamente fuerte para mí, no porque no lo supiera ya o no haya oído o visto las consecuencias de este modelo -lamentablemente hace años recorro los pueblos fumigados de mi provincia y de la región viendo cómo se deteriora la

salud de las poblaciones expuestas, las consecuencias del genocidio no me es indiferente-, sino porque esos testimonios de dolor y de fuerza a la vez, me resultaron una renovación y reafirmación a mi compromiso en esta lucha por la Vida, el ejemplo de esas madres, solitas allí, lejos de sus casas, fue verdaderamente admirable.

Recuerdo también a la “Comitiva Argentina” con alegría y con pena. Alegría por haber podido participar tanto en el Tribunal como en la Asamblea de los Pueblos donde no solo se dieron testimonios invaluablees sino también donde conseguimos que se elabore una Declaración conjunta de suma importancia para la lucha de nuestra América; y pena, porque ya no está, pero siempre nos acompaña, una persona entrañable, por su entereza, su sapiencia y gran cariño, nuestra Gurú, que sin ella nada de esto podría haberse dado. Ella que hoy es semilla y que en cada momento se vuelve flor, Ana.

Agradecimiento a todos y cada uno, tanto de Argentina como de Francia por haberme dado la posibilidad de trabajo, de amor y gracia.

Una agenda cada vez más difícil de ignorar para los gobiernos del mundo.

Adriana Contarini ¹²

Durante el Juicio y Asamblea del Tribunal Monsanto, fui más que nada observadora y aprendiz.

Tanto el Juicio a Monsanto como la Asamblea de los Pueblos son experiencias históricas que marcan una agenda cada vez más difícil de ignorar para los gobiernos del mundo. Destaco la valentía y compromiso de las personas y organizaciones ‘exponiéndose para exponer’ tanto el poder y la impunidad de las corporaciones, como el impacto y el dolor que su codicia causan a los pueblos del mundo.

Pero no me acostumbro al impacto que me provoca el contraste entre la lucha de las organizaciones y el cotidiano devenir de un pueblo “desarrollado”. Dos fotos: por un lado la efervescencia de una parte

12. Docente de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de la Escuela de Nutrición de la Facultad de Medicina de la UBA; miembro de la Cátedra Libre de Soberanía Alimentaria de 9 de Julio, provincia de Buenos Aires.

del pueblo que se hace carne del dolor y del trabajo, necesario para solucionar un conflicto planetario, con una libertad de expresión prolijamente “contenida” entre paredes y, por otro lado, la otra parte del pueblo ajena o indiferente sumergida en la naturalización del consumo. En todos lados ocurre, es verdad, pero ahí se me hizo más palpable. Por estos lados somos más caóticos, desordenados, mezclados, expresivos, todo lo que remite a la creatividad para encontrar formas de lucha y concientización que asombran por esos lados. Lo latino afloró en caravana alegre y bullanguera cuando terminó la reunión de latinoamericanos en la Asamblea de los Pueblos, ante la mirada entre sorprendida y tímidamente sonriente de los demás participantes. Si hubiese sido por los Argentinos, tomábamos las calles de La Haya y terminábamos en cana.

Distintas maneras y culturas, todas respetables, pero la transformación late y se enraíza en la base, en el suelo, como un parto con dolor y alegría enfrentando el desafío de juntarnos a pensar las estrategias más viables para reclamar y demandar la soberanía de los pueblos. De eso se trata, cómo involucrarnos y comprometernos para lograr dismantelar un poder ECOCIDA tan avasallante que controla hasta la comida en nuestros platos, base de nuestra salud y de la vida. El compromiso es necesario y urgente.

El T.I.M. desnudó las estrategias económicas, políticas y financieras de Monsanto y sus cómplices

Julián Galeano¹³

El Tribunal contra Monsanto logró aunar testimonios de damnificados de cada rincón del planeta. Fue una expresión mundial en contra de las prácticas incompatibles con los derechos humanos internacionales que promueve Monsanto y sus cómplices políticos supeditados a sus intereses y al del resto del entramado empresarial que ha dado lugar a una crisis alimentaria empujando a millones al hambre y la pobreza.

Asimismo, remarcó la falta de rigor de los análisis con los que Monsanto logró aprobar un sinnúmero de eventos transgénicos e ingentes cantidades de venenos en numerosos países, con los que nos llevó a perder tres

13. Comunicador social; miembro fundador del Movimiento “Todos los 25 hasta que se vaya Monsanto”; participante de colectivo “Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria – Hacia la Haya 2016”.

cuartas partes de la agrodiversidad mundial, a cambiar nuestra cultura alimentaria, etc.

Cabe aclarar que luego de décadas de dedicarse a la producción de armas químicas, hoy Monsanto forma parte de un sistema en el que se ha desplazado la producción de alimentos hacia el ámbito de lo financiero para consolidar así un capital que hace posible la concentración, expansión y reorganización de las corporaciones agroalimentarias, ya que el poder de estas megacorporaciones se amplifica con continuas adquisiciones, fusiones y alianzas que buscan aumentar su capacidad de influencia y fortalecer sus posibilidades de expansión.

En este sentido, el Tribunal mostró cómo esta multinacional, junto a organismos de comercio internacional como la OMC y el Council de las Américas, forman un complejo entramado que tiene como objetivo promover los intereses globales de un grupo cada vez más reducido de grandes corporaciones transnacionales que de manera creciente impulsan y gobiernan los diferentes eslabones de la cadena agroalimentaria globalizada, imponiendo modelos económicos para promover la financierización alimentaria y la re-primarización de las economías de los países periféricos en detrimento de la autosuficiencia alimentaria, llevándolos a la pérdida de control sobre

sus cultivos y los alimentos tradicionales, y con ello a la desaparición de un modo de vida y su cultura.

Develó también cómo Monsanto, a partir de estrategias políticas elaboradas e impuestas conjuntamente con los gobiernos locales de los países periféricos, nos conducen a la creciente dependencia de las importaciones de alimentos: en Argentina por ejemplo, comemos ajos de China, pomelos de Israel, jarabe de maíz transgénico por miel, soja por lo que sea.

Finalmente, el Jurado encontró culpable a Monsanto de “ECOCIDIO”, es decir, de llevar más de un siglo envenenando al planeta y sus habitantes.

En mi opinión, la “Opinión Consultiva” del Tribunal Internacional Monsanto, nos permitió vislumbrar un futuro sin corporaciones, en donde lo que interese sea la calidad nutricional de los alimentos y no su cotización en los mercados especulativos. Nos marcó el rumbo hacia un sistema alimentario que anteponga las necesidades colectivas y no las de un reducido número de corporaciones interrelacionadas.

En definitiva, nos devolvió la esperanza, las fuerzas, el compromiso y por sobre todo, nos dio nuevas y valiosas herramientas para seguir defendiendo nuestra soberanía alimentaria.



ÍNDICE

- 7** *De Roma a La Haya: 20 años de lucha por la Soberanía Alimentaria*
Por **Miryam Kurganoff de Gorban**
- 23** *Tribunal de los Pueblos por la Soberanía Alimentaria. "Hacia La Haya 2016"*
Por **Gabriela Ferrer**

TESTIMONIOS Y REFLEXIONES

- 31** Alcances de la opinión consultiva del Tribunal Internacional Monsanto
Por **Eleonora Lamm**
- 39** El T.I.M. me permitió, como mamá, ser escuchada
Por **María Liz Robledo**
- 41** El juicio se convirtió en gesta al dar la voz a trabajadores y defensores de la vida
Por **Diego Fernández Bantle**
- 43** Recordando el TIM y la Asamblea de los Pueblos contra Monsanto
Por **Verónica Möller y Damián Verzeñassi**
- 47** El Tribunal Monsanto se yergue como un "Faro de Justicia"
Por **Juan Ignacio Pereyra**
- 49** Somos semilla
Por **Miryam K. de Gorban, Pablo Rubino y Anita Broccoli**
- 53** Latinoamérica dijo 'PRESENTE': "Declaración Latinoamericana contra el Agronegocio en la Asamblea de los Pueblos-Tribunal Monsanto"
Por **Fernando Cabaleiro**
- 59** "Y el FINCA viajó a La Haya"
Por **Florencia Santucho**
- 67** Testimonios de dolor y de fuerza, que renuevan y afirman el compromiso en la lucha por la vida
Por **María Victoria Dunda**
- 71** Una agenda cada vez más difícil de ignorar para los gobiernos del mundo
Por **Adriana Contarini**
- 73** El T.I.M. desnudó las estrategias económicas, políticas y financieras de Monsanto y sus cómplices
Por **Julián Galeano**



SE IMPRIMIÓ EN MAYO DE 2018 EN EL TALLER DE LA
COOPERATIVA DE TRABAJO CHILAVERT ARTES GRÁFICAS.
IMPRESA RECUPERADA Y GESTIONADA POR SUS TRABAJADORES
CHILAVERT 1136, CIUDAD AUTÓNOMA DE BUENOS AIRES.

Este Cuaderno para la Soberanía Alimentaria reúne los testimonios y reflexiones de las argentinas y argentinos que asumieron distintos roles en el Tribunal Internacional Monsanto, en la Asamblea de los Pueblos contra Monsanto –los cuales tuvieron lugar en octubre de 2016 en La Haya, Países Bajos– y en la elaboración del "Capítulo Argentina" que se presentó como prueba ante dicho Tribunal del "experimento a cielo abierto" realizado por la empresa Monsanto en nuestro país.

En estas voces se expresa todo un pueblo que se ha puesto de pie y que se organiza para resistir el modelo agroindustrial genocida, ecocida y violatorio de los derechos humanos promovido, entre otros, por la multinacional Monsanto.

Ese mismo pueblo que al tiempo que resiste, imagina, teje y construye colectivamente otro modelo de sociedad, cada vez más necesario, urgente y posible: el de la soberanía alimentaria y el buen vivir de nuestros pueblos.

